

GUILLEM PORCEL
Palma



La inmigración genera uno de los debates políticos más intensos del momento, pero empresarios y sindicatos de Balears coincidieron ayer en una cuestión mucho más inmediata: la economía de las islas necesita trabajadores extranjeros para funcionar. Las diferencias aparecieron al analizar las causas y las condiciones del mercado laboral. Mientras CAEB y PIMEM alertaron de las dificultades para encontrar personal, CCOO y UGT pusieron sobre la mesa una paradoja: Balears atrae trabajadores extranjeros mientras otros residentes se marchan por los salarios, la precariedad o el precio de la vivienda.

El diagnóstico surgió durante una mesa redonda sobre inmigración y mercado laboral en la que participaron la presidenta de CAEB, Carmen Planas; el presidente de PIMEM, Jordi Mora; el secretario general de UGT, Pedro Homar; la representante de CCOO, Maria Àngels Aguiló; y la vicepresidenta autonómica de Cruz Roja, Andra Gulei.

Mientras llegan personas de fuera para trabajar, apuntó Aguiló, residentes con formación y experiencia abandonan las islas buscando mejores condiciones de vida. Balears pierde así talento al mismo tiempo que necesita importar mano de obra, mientras muchos inmigrantes acaban ocupando puestos de baja cualificación porque son aquellos a los que pueden acceder inicialmente. «Las personas migrantes que trabajan en Balears ya forman parte de nuestra sociedad. Esto es un hecho estructural. Balears no puede funcionar sin personas migrantes. Nuestra economía se hundiría en una semana. Forman parte de la solución y no del problema», añadió.

Por su parte, Pedro Homar llevó la discusión al modelo productivo. Balears vive fundamentalmente de la industria turística y esa especialización determina los empleos que genera. Recordó que durante el desarrollismo de los años sesenta y setenta la expansión turística ya provocó grandes movimientos migratorios desde la península. Han cambiado los lugares de procedencia, pero no la capacidad de la economía balear para atraer trabajadores. El dirigente de UGT insistió en que, a medio y largo plazo, será necesario avanzar en la diversificación y la de-



El debate organizado ayer por el CES en el Caixaforum de Palma.

Empresarios y sindicatos afirman que las islas necesitan inmigrantes para sostener su economía

CAEB y PIMEM alertan de la falta de mano de obra, mientras CCOO advierte de la paradoja de un territorio que recibe trabajadores extranjeros al mismo tiempo que expulsa a residentes

sestacionalización para conseguir un mercado laboral más diverso.

Desde PIMEM, Jordi Mora pidió abordar la inmigración «desde un punto de vista tranquilo» y destacó que la mayor parte de la inmigración es regular. También alertó de la carga negativa adquirida por el propio término y puso como contraste Canadá, donde se habla de «nuevos canadienses».

Mora centró después su intervención en la falta de trabajadores. Con menos de 30.000 desempleados entre las cuatro islas, el margen para cubrir nuevas necesidades es reducido: «Este año ya estamos viendo que no es positivo. No lo es». Según explicó, algunas empresas han comenzado incluso a «sobrecontratar»: si necesitan diez personas, incorporan doce o trece ante el elevado absentismo.

El presidente de PIMEM señaló, además, que existen trabajos que

muchos residentes ya no quieren desempeñar. «Nuestros hijos ya no los quieren hacer», afirmó, citando el campo, la pesca o empleos con horarios especialmente duros, como los hornos. La situación alcanza también al relevo empresarial. Mora puso como ejemplo una mercería histórica de Palma que, tras meses buscando continuidad, finalmente fue asumida por una pareja colombiana. Para PIMEM, la inmigración resulta así necesaria tanto para cubrir empleos como para garantizar la continuidad de pequeños negocios.

La presidenta de CAEB, Carmen

Planas, defendió por su parte una regularización ordenada que permita aflorar economía sumergida y cubrir puestos para los que las empresas tienen dificultades para encontrar personal. La patronal considera, sin embargo, que la incorporación de trabajadores debe estar vinculada al empleo y la formación. Planas relacionó esta cuestión con otro de los problemas de la economía española: la baja productividad. La dirigente empresarial recordó que el tejido productivo está compuesto mayoritariamente por pequeñas empresas y defendió que mejorar la cua-

lificación resulta imprescindible para aumentar la productividad: «Necesitamos formación».

Empresarios y sindicatos discutieron sobre salarios, productividad, formación y modelo económico, pero compartieron una premisa: los trabajadores extranjeros son ya imprescindibles para el funcionamiento de Balears. La contradicción aparece alrededor de esa necesidad: las empresas necesitan incorporar mano de obra mientras una parte de quienes ya viven y trabajan en las islas se marcha porque no puede asumir el coste de seguir viviendo en Balears. ■

ADRIÀ CANTA - CANÇONS PER LA VIDA

Adrià Sánchez - veu, José Manuel Sánchez - guitarres
Eugènia Gallego - guitarres, Francesc Blanco - piano
27/09 18 h Casa de la Vila, Santa Eugènia
Entrada: 5 €. Reserves a www.euroclassics.es

J. ART JOIES

Oro hasta 130€/gr

Plata hasta 2.000€/kg

EMPEÑOS

971 71 02 38

Via Alemania, 15. Palma

PARTICULAR COMPRO AL CONTADO

PISOS VACÍOS O ALQUILADOS

POSIBILIDAD DE QUEDARSE EN ALQUILER

COMPRO MITADES INDIVISAS

RESUELVO HERENCIAS

609 75 89 49

MallorcaETV

ADQUISICIÓN DE LICENCIAS ETV EN MALLORCA

¿Tiene una licencia ETV que ya no utiliza?

Podríamos estar interesados en comprarla.

Consulta con licencia y se compramos.

www.MallorcaETV.com

LA REALIDAD MIGRATORIA

GUILLEM PORCEL
Palma

El presidente del Consejo Económico y Social (CES) de España, Antón Costas, advirtió ayer en Palma que la elevada concentración territorial de población de origen extranjero obliga a hablar en determinados lugares de «saturación» y situó a Balears entre las zonas donde este fenómeno resulta especialmente intenso, aunque reivindicó que «una inmigración bien gestionada es una bendición del cielo» tanto para la economía como para la sociedad.

«Yo creo que no somos conscientes en nuestro país de la singularidad del proceso migratorio español. En escasamente veinte años hemos pasado de ser un país de emigrantes a ser el cuarto país del mundo receptor de inmigrantes. Hemos pasado prácticamente de cero inmigrantes a principios de siglo a diez millones a final del año pasado. No hay ningún otro país del mundo donde haya ocurrido esto», afirma el economista.

Costas realizó estas consideraciones durante la presentación del informe *La realidad migratoria en España: Prioridades para las Políticas Públicas*, elaborado por el CES de España a petición del Gobierno central. Durante su intervención, el presidente del CES destacó la distribución desigual de esos diez millones de personas de origen extranjero, entre las que se encuentran también ciudadanos que ya han adquirido la nacionalidad española. La población inmigrante, explicó, no se distribuye uniformemente por España, sino que se concentra especialmente en Cataluña, Comunitat Valenciana, el Mediterráneo andaluz y, a continuación, en Balears.

Por este motivo, el presidente del CES sostuvo que «cuando niveles de población de origen inmigrante pasan del 20%, como ocurre en algunas partes, más que de concentración hay que hablar de saturación». Costas añadió que la concentración no es únicamente territorial, sino también laboral, ya que los trabajadores extranjeros se encuentran especialmente presentes

«Una inmigración bien gestionada es una bendición del cielo»

Antón Costas, presidente del CES, señala a las islas entre los territorios con mayor concentración de población extranjera y sostiene que la llegada de inmigrantes tiene un impacto económico «muy positivo»



El presidente del CES, Antón Costas, ayer con Catalina Cabrer y Francesc Fiol.

en turismo y hostelería, el sector primario y la construcción.

Esta doble concentración constituye para el CES una de las cuestiones fundamentales que deben tener en cuenta las administraciones a la hora de diseñar sus políticas migratorias. Y es precisamente ahí donde Costas identificó lo que califica como un «punto ciego» en la gestión realizada hasta ahora en España.

«No hemos atendido a las consecuencias que la concentración de los inmigrantes, territorialmente y sectorialmente, tiene sobre los servicios públicos fundamentales, so-

bre educación, sobre sanidad, sobre los transportes o sobre la vivienda», apuntó, mientras añadió que «en la medida en que observamos zonas de alta concentración de personas migrantes, deberíamos y debemos fortalecer muchísimo esos servicios públicos, especialmente en esas zonas, para que no se produzca la percepción de que la inmigración es el factor de deterioro de la calidad de esos servicios públicos, cosa que en general no es así».

Impacto económico

Frente a las consecuencias derivadas de la concentración territorial,

Costas destacó que los datos analizados por el CES muestran que el impacto macroeconómico de la inmigración en España es «muy positivo en general». El informe estudia también sus efectos sobre los salarios, las condiciones laborales y el uso de las prestaciones y servicios públicos, aunque Costas puntualizó que el análisis estadístico se refiere fundamentalmente a inmigrantes en situación regular, porque no existen datos equivalentes sobre las personas en situación irregular.

El presidente del CES sostuvo asimismo que la llegada de traba-

jadores extranjeros no ha perjudicado de manera general las condiciones laborales de los trabajadores españoles. Según explicó, la incorporación de inmigrantes por los niveles inferiores de la escala salarial está produciendo un desplazamiento de trabajadores autóctonos hacia posiciones superiores.

Costas rechazó también que exista un consumo desproporcionado de prestaciones públicas por parte de la población inmigrante. Según los resultados del informe, el acceso al ingreso mínimo vital, las prestaciones autonómicas o locales, la sanidad y otros servicios mantiene una proporción similar al peso que representa la población de origen extranjero sobre el conjunto de habitantes de España.

«En términos de consumo de prestaciones sociales y prestaciones públicas, lo que observamos es que no hay un consumo excesivo por parte de las personas migrantes, ya sea del ingreso mínimo vital o de las prestaciones sociales autonómicas o locales. El consumo que hacen de sanidad y de prestaciones sociales es muy similar, muy parejo, al porcentaje que representa la población inmigrante en el conjunto de la población española», aseguró.

Sin embargo, el presidente del CES advirtió de otro cambio que considera relevante: la percepción social de la inmigración está empeorando en España. El país había constituido durante años, según Costas, una «especie de excepción» dentro de Europa por sus mayores niveles de tolerancia hacia la inmigración, pero esa situación ha empezado a cambiar.

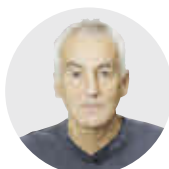
Para Costas, este cambio de actitud debe ser tenido en cuenta por las administraciones. Su diagnóstico conecta precisamente la percepción ciudadana con la presión que experimentan determinados territorios: si aumenta rápidamente la población pero no crecen al mismo ritmo los servicios públicos, existe el riesgo de que los ciudadanos atribuyan a la inmigración problemas que tienen su origen en una insuficiente adaptación de esos servicios a la nueva realidad demográfica. ■

Es curioso que la incorporación de inmigrantes con el objetivo primordial de su explotación económica se considere una credencial humanitaria. Nadie le negará a **Antón Costas** y su respuesta de manual que los migrantes pobres son «una bendición» para ser esclavizados por los migrantes ricos, siempre sin salir de Mallorca.

El pequeño problema consiste en que el entusiasmo por la inmigración sobre todo rica contrasta

Análisis

Si han de venir más, echadnos



MATÍAS VALLÉS

con la obviedad de que en Mallorca no cabe más gente, según aceptan hasta los demógrafos solidarios. Dado que la incorporación indefinida y en marcha de europeos desahogados conduce al colapso, la solución consiste en echar primero lenta y después masivamente a quienes llevamos demasiado tiempo en la isla. Se trata de adaptar el modelo **Mari-carmen**. A rastras y sin necesidad de camillas, como ya está ocu-

rriendo de hecho.

Mientras Mallorca se habilita para acoger una población extranjera rica y otra sometida, es demasiado exigente esperar que una secretaria de Estado de Migraciones como **Pilar Cancela** lea el Diccionario. Si lo hiciera, comprobaría que la irrupción imprevista y repentina en Ceuta encaja léxicamente en una «invasión», por muy nobles que fueran sus objetivos. ■